

Santiago, mayo 30 de 1988.
R-253-88

Señora
Carolina Larraín de Zapata
PRESENTE

Estimada Carolina:

Me refiero a su carta del 25 de mayo en la que Ud. me plantea dos interrogantes.

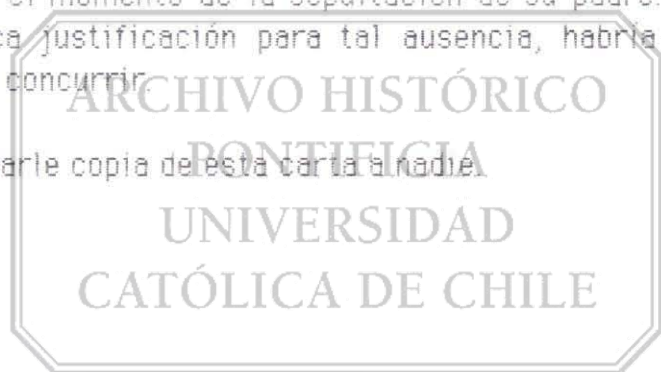
La segunda de ellas, o sea ¿por qué el Rector omitió mencionar esta situación (la asistencia de su hijo a la Misa de funeral en memoria de su abuelo), durante la ceremonia misma de inauguraciónetc.?", obedece a una información incompleta. Yo, personalmente, usé el micrófono para comunicarle al público que - a pesar de las exigencias protocolares - el Presidente de la Federación iba a hacer uso de la palabra a continuación de las autoridades, porque había sido afectado por un duelo familiar, que le había impedido concurrir oportunamente. Lo hice movido por una nota que me hizo llegar su hijo durante el desarrollo del acto, y a la cual envié de inmediato respuesta por escrito. He consultado a algunos asistentes, que recuerdan mis palabras, y me han confirmado que lo dije. Por otra parte, además de ser natural decirlo, era indispensable que yo mencionara la causa del retraso de su hijo, para dar alguna explicación a la alteración del orden de los discursos.

En cuanto a la primera, o sea ¿" por qué... en su reciente declaración omitió dar a conocer este hecho...?" le tengo que contestar una cosa que le parecerá dura, aun cuando yo no quisiera que lo fuera, más todavía cuando roza tan de cerca su pena personal por la muerte de su padre. En mi conciencia, creo que su hijo debió haberse quedado, por doloroso que ello fuera para él y para Ud. Nadie está obligado a asumir responsabilidades públicas, pero cuando ya lo ha hecho, no puede mirar a sus sentimientos

personales o familiares en momentos de tanta gravedad. Nadie podía ignorar lo que estaba ocurriendo, ni dejar de ver que era insólito y que podía escaparse en cualquier momento de control. El Rector había ingresado al Aula Magna en medio de un abucheo injurioso y escandaloso. Durante la mayor parte del acto, se escucharon gritos, discursos, y hasta golpes en las puertas. Entiendo, por supuesto, que nada de eso estaba en la intención de su hijo, pero era de hecho la consecuencia de un ayuno injustificado (a mi parecer), y de un llamado hecho por la FEUC (no sé si por su Presidente). Eso configuraba una responsabilidad objetiva, y obviamente su presencia habría podido servir para calmar los ánimos. Creo comprender su dolor y la tristeza adicional que le habría significado la ausencia de su hijo en el momento de la sepultación de su padre. Pero le insisto en que la única justificación para tal ausencia, habría sido la imposibilidad física de concurrir.

No creo necesario mandarle copia de esta carta a nadie.

Cordialmente.



JUAN DE DIOS VIAL CORREA
Rector